

Comunicado del área mujer del STEC Cantabria

“No sólo el virus mata”

Este noviembre no es igual que los anteriores en casi nada, pero sí lo es en cuanto a violencia de género. Las violencias son las mismas (sexual, física, psicológica, laboral...), en los mismos entornos (familiar, laboral, social,..) y no se reducen, no desaparecen. Este noviembre, además, estamos sufriendo las consecuencias de la pandemia de forma extraordinaria, pues, como ya sabemos, las crisis le afectan más a quien es más vulnerable y, aunque haya quien lo dude, las mujeres somos más vulnerables a sufrir violencia en cualquiera de sus manifestaciones por el hecho de serlo.

En este año, el confinamiento de antes y la situación de semiconfinamiento de después han generado una situación de mayor indefensión para aquellos casos en los que las mujeres conviven con sus maltratadores. En España, sólo en mayo, **se incrementó un 40% el número de llamadas al 016 pidiendo ayuda, y en ocho semanas se asesinó a siete mujeres**. Desde 2003 hasta hoy, son 1.071 asesinatos por violencia machista, siendo mayor cada año: en 2018 fueron 89, en 2019 murieron 99 mujeres y en 2020 (hasta octubre), 72. Cuando escribimos esto, siempre tenemos miedo de que los datos se queden sin actualizar, porque en cuestión de horas o días han aumentado de nuevo, con más mujeres muertas, más hijos e hijas huérfanas en las que no se piensa, a las que después no se atiende como se debiera y más familias sin reparación.

Además de estas violencias, las más sangrantes, las mujeres asumimos el **mayor peso de los cuidados** que necesita el total de la población. La carga de cuidados, tareas de la casa y teletrabajo, han creado en muchas mujeres situaciones de ansiedad y estrés que no han visto compartidas con sus parejas.

En el **ámbito laboral**, tenemos menos acceso al empleo, más precarios, cobrando menos, con pensiones más bajas, en definitiva, somos más pobres, y eso es también una forma de violencia, por no hablar de la falta de políticas de conciliación de la vida laboral y familiar, que no hacen sino ahondar en la imposibilidad de participar de la vida social y política.

Por otro lado, las políticas públicas de lucha contra el virus de la violencia machista siempre tienen excusas, y, si hoy es el Covid, ayer fue una crisis económica y mañana veremos cuál es. En la última crisis económica se recortó en presupuestos para políticas de igualdad y lucha contra **la violencia de género**, y en el **Real Decreto-Ley de medidas urgentes** ante la pandemia no se incluyó una asignación de fondos adicionales para implementar estas medidas, es decir, lo de siempre. La urgencia sanitaria vuelve a ser la excusa perfecta para no invertir en sanidad y servicios sociales, que es donde recaen muchos de los programas de ayuda a mujeres víctimas de violencia de género.

En el **ámbito educativo**, seguimos confiando en el buen hacer del profesorado, que lucha cada día contra un currículo que no asume la importancia de la educación en la erradicación de esta lacra social. Necesitamos con urgencia formación al profesorado y tiempo para que pueda trabajar con su alumnado la educación afectivo-sexual, la igualdad, la violencia, la resolución de conflictos, etc.

Desde el feminismo, seguimos **visibilizando todas y cada una de las violencias**, para que no se olviden, para que algún día sean reparadas, y seguimos luchando por la participación en igualdad de condiciones en la recuperación social y económica surgida de esta situación que estamos viviendo y en la que, una vez más, las mujeres somos las más damnificadas. Sin una visión feminista no habrá recuperación económica, ni ecológica ni social ni sanitaria... y, además del virus, nos seguirá matando la violencia machista que no para.